

**Asamblea General**

Distr. general
22 de septiembre de 2003
Español
Original: francés

Quincuagésimo octavo período de sesiones

Tema 12 del programa

Informe del Consejo Económico y Social**Carta de fecha 12 de septiembre de 2003 dirigida
al Secretario General por el Representante Permanente
de Marruecos ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de remitir adjunto el texto de la Declaración de Marrakech aprobado en el Cuarto Foro Mundial, celebrado en Marrakech del 11 al 13 de diciembre de 2002, bajo el tema “Ciudadanos, empresas y Estados: diálogo y asociaciones para la promoción de la democracia y el desarrollo” (véase el anexo).

El Foro fue organizado por el Reino de Marruecos con apoyo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. En las actividades del Foro participaron más de 1.000 personas procedentes de 120 países, entre ellas tres vicepresidentes, tres primeros ministros y 46 ministros, así como muchos altos funcionarios internacionales, cargos superiores de empresas y organizaciones no gubernamentales y universitarios.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y de su anexo como documento del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, en relación con el tema 12 del programa.

(Firmado) Mohamed **Bennouna**
Embajador
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 12 de septiembre de 2003 dirigida
al Secretario General por el Representante Permanente
de Marruecos ante las Naciones Unidas**

Cuarto Foro Mundial sobre la Redefinición del Papel del Estado

**“Ciudadanos, empresas y Estados: diálogo y asociaciones para
la promoción de la democracia y el desarrollo”**

(Marrakech, 11 a 13 de diciembre de 2002)

Declaración de Marrakech

Nosotros, los participantes en el Cuarto Foro Mundial sobre la Redefinición del Papel del Estado, reunidos en Marrakech (Marruecos) del 11 al 13 de diciembre de 2002 para tratar el tema “Ciudadanos, empresas y Estados: diálogo y asociaciones para la promoción de la democracia y el desarrollo”, aprobamos la siguiente declaración:

I. Preámbulo

El Cuarto Foro Mundial sobre la Redefinición del Papel del Estado, organizado por el Gobierno del Reino de Marruecos en colaboración con las Naciones Unidas, ha reunido a representantes de gobiernos, organismos internacionales, empresas y organizaciones no gubernamentales, los cuales han examinado las cuestiones de la buena gobernanza, el desarrollo sostenible y la modernización de la administración pública. La cuarta reunión del Foro Mundial es posterior a las tres reuniones precedentes organizadas por el Gobierno de los Estados Unidos en Washington en 1999, el Gobierno del Brasil en Brasilia en 2000 y el Gobierno de Italia en Nápoles en 2001. Antes del Foro se celebraron muchos talleres organizados por las Naciones Unidas y financiados por el Gobierno de Italia.

Refiriéndose a la Declaración de Johannesburgo (septiembre de 2002) en la que se determinó que el diálogo y las asociaciones constituían una plataforma adecuada para la democracia y el desarrollo, los participantes en el Cuarto Foro Mundial han examinado la posibilidad de utilizar la cultura del diálogo y la asociación entre los ciudadanos, el sector privado y los gobiernos como vehículo para fortalecer la democracia y el desarrollo.

Las reuniones del Foro Mundial han girado en torno a los cuatro temas principales siguientes:

1. El fortalecimiento de las políticas públicas para promover las asociaciones entre el gobierno, la sociedad civil y el sector privado.
2. La redefinición del papel del Estado y de su marco normativo.
3. La promoción de asociaciones locales y regionales para impulsar el desarrollo económico.
4. La cultura, los valores y el desarrollo en el contexto de la globalización.

Los participantes expresan su profundo agradecimiento a Su Majestad Mohamed VI, Rey de Marruecos, por el gran honor que les ha hecho con su mensaje real y su patrocinio. Los participantes ruegan al Presidente del Comité de Organización que envíe al Rey un mensaje de agradecimiento en su nombre. También expresan su profundo agradecimiento al Gobierno del Reino de Marruecos por la excelente organización de este acto tan importante, así como a las Naciones Unidas y a los demás colaboradores internacionales por haberlo apoyado.

II. Interrogantes

II.1 El objetivo final de los conceptos de gobernanza y buen gobierno y de los principios que los fundamentan debería seguir siendo el ejercicio democrático del poder y la autoridad de forma eficaz, eficiente y legítima para lograr los objetivos socioeconómicos fijados. En los dos últimos decenios, la gobernanza viene preocupando a los países desarrollados y a los países en desarrollo, sobre todo porque a principios de este siglo todos ellos afrontan problemas del mismo tipo, aunque de distinta gravedad. Estos problemas son la corrupción, las crisis constitucionales, el estancamiento de la economía, los conflictos étnicos y una mayor delincuencia, a los que cabe añadir las guerras civiles, el terrorismo, los extremismos, la hambruna y las epidemias.

II.2 En el orden mundial actual, los problemas vinculados a la gobernanza trascienden las fronteras nacionales. Los problemas principales, por ejemplo los relacionados con la reforma del mercado financiero internacional y de las condiciones del comercio, el conocimiento de los efectos de la contaminación en el medio ambiente, los riesgos del calentamiento de la tierra y de las epidemias, las olas de emigrantes y refugiados, la lucha contra la pobreza extrema, el acceso a los servicios de salud, al agua y a la alimentación, y la rápida urbanización, son problemas de gobierno que exigen la cooperación internacional. A la larga, estos problemas se resolverán si las naciones aceptan abordar en colaboración algunas cuestiones que antes abordaban individualmente.

II.3 Las tecnologías de la información y las comunicaciones han aumentado el acceso de los ciudadanos a la información, mientras que las redes informáticas han abierto nuevas vías de comunicación para los dirigentes políticos y los grupos de ciudadanos. El mayor acceso a la televisión ha cambiado la celebración de las elecciones y la forma en la que los gobiernos y los políticos manejan su imagen. Esto quiere decir que en muchos casos las tecnologías de la información y las comunicaciones han contribuido a difundir buenas prácticas democráticas a través del planeta. Por ejemplo, con respecto a ciertos temas como los derechos humanos, los derechos ambientales y los planteamientos democráticos, algunas normas van siendo más aceptadas y van obteniendo apoyo internacional. Sin embargo, es necesario reducir el riesgo de que estas tecnologías se utilicen indebidamente en detrimento de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

II.4 A fin de promover un gobierno democrático y una buena administración de los fondos públicos es necesario prestar atención especial a tres procesos interdependientes: i) la promoción de la igualdad en las relaciones sociales; ii) la ampliación de las actividades productivas y la expansión de los mercados; y iii) la creación de una sociedad que reconozca y acepte como propias las instituciones establecidas. Los procesos de democratización social deben procurar reducir las desigualdades

extremas (que crean exclusiones incompatibles con la democracia); promover el respeto por los derechos humanos; prestar servicios sociales básicos y desarrollar la sociedad civil.

II.5 La experiencia adquirida en diferentes regiones del mundo indica que la democracia no es incompatible con el crecimiento económico y la democratización. Además, el nuevo contexto para el crecimiento económico exige una mayor flexibilidad, una mejor adaptación y reacciones más rápidas por parte de las empresas, los gobiernos y la sociedad civil. Solamente un sistema político abierto, transparente, descentralizado y participativo ofrecerá una estructura en la que los sectores productivos, la sociedad civil y los gobiernos, podrán establecer asociaciones eficaces para responder a las demandas de la modernización de la economía y de la competencia internacional. Solamente un sistema de este tipo permitirá que los ciudadanos, las empresas y los gobiernos entablen un diálogo fructífero para resolver distintos problemas sociales y garantizar la participación de todos los ciudadanos en el establecimiento de una estructura que facilite la buena administración de los asuntos públicos.

II.6 Al entablar diálogos y crear asociaciones que promuevan una sociedad organizada, un sistema productivo, eficaz y un Estado representativo y descentralizado que tenga en cuenta los intereses y las demandas de distintos grupos sociales, será necesario superar un gran obstáculo: conciliar la identidad nacional con la necesidad de fijar objetivos comunes a largo plazo. La identidad nacional se desarrolla continuamente; es un proceso dinámico por el cual cada generación procura relacionar de una forma armoniosa los valores del pasado y los que deben establecerse para responder a los problemas del nuevo orden mundial. En consecuencia, es necesario encontrar nuevas formas de conciliar los valores locales con los valores universales. Estos últimos son valores que vinculan a los ciudadanos a su comunidad pero también los inducen a compartir una visión del futuro basada en la solidaridad, la confianza, el respeto mutuo, el comportamiento moral, la conciencia ambiental, el ejercicio responsable de la autoridad y la igualdad de trato. Este es el eje de la interacción profunda entre la cultura y el desarrollo en el contexto de una globalización humanizada.

III. Recomendaciones generales sobre buenas prácticas

III.1 Hacer participar a los ciudadanos en la redefinición del papel del Estado

Los ciudadanos libres, responsables y creativos son un componente fundamental de toda democracia. Sin embargo, la redefinición del papel del Estado supone acercarlo a los ciudadanos y hacer que estos participen plenamente en los procesos políticos.

La buena administración de los asuntos públicos no puede basarse únicamente en la buena voluntad de los dirigentes o en sabios conceptos establecidos por expertos; es un proceso por el que los ciudadanos asumen la responsabilidad de decidir y controlar su propio destino. El establecimiento o el fortalecimiento de la autonomía de los ciudadanos requieren: una educación y una formación de gran calidad y a largo plazo para todos; una protección estricta, en todo el mundo, de los derechos humanos y las libertades fundamentales; una mayor competencia y participación democrática; la reducción de las barreras burocráticas y del comportamiento autoritario; y el impulso de iniciativas innovadoras de los ciudadanos.

III.2 Alentar a las comunidades locales a asumir la responsabilidad de su propio bienestar

Los Estados-naciones centralizados han sido la fuerza que ha impulsado el progreso. Sin embargo, hoy en día, la vida social es más compleja, los problemas comunes inherentes a la vida cotidiana son más diversos y los ciudadanos van exigiendo una educación de mayor calidad, por lo que son más conscientes de las ventajas de la vida democrática moderna y quieren gestionar los asuntos que les competen. La autoridad central ya no puede responder a todas sus expectativas. En adelante, la redefinición del papel del Estado supondrá la reconstrucción del Estado con un enfoque ascendente. Puesto que las mejores soluciones para los problemas reales del mundo son soluciones locales, las comunidades locales deberán mantener o recuperar la autoridad, el personal y los recursos que necesitan para afrontar los problemas comunes que las afectan.

III.3 Alentar a las empresas a administrar el crecimiento sostenible y la riqueza

El crecimiento económico es una fuerza que impulsa el bienestar de los seres humanos. Las empresas se han convertido en agentes públicos locales, nacionales y mundiales, porque establecen asociaciones o bien relaciones de apoyo con los sindicatos, los medios de información, los clubes de deporte, las universidades, los círculos artísticos, las asociaciones filantrópicas y las organizaciones no gubernamentales. La promoción de las empresas ayudará a abrir las sociedades y mejorar sus sistemas de gobierno. Los gobiernos, los agentes sociales y las empresas deberían fomentar la confianza y promover el diálogo y la cooperación entre ellos. Para ello deberían aplicarse políticas contra la competencia desleal, por ejemplo contra los privilegios monopolísticos o burocráticos y los obstáculos administrativos complicados o impedimentos burocráticos inútiles. En particular, las pequeñas empresas, que son las principales generadoras de empleo, merecen apoyo especial, que puede consistir en el suministro de fondos, la asistencia técnica y la reducción de los impuestos, mientras que las grandes empresas deben participar en el desarrollo de las pequeñas. A su vez, será necesario esforzarse especialmente porque todas las empresas, particularmente las multinacionales y las transnacionales, respeten las normas ambientales, el derecho al trabajo y las normas que rigen el comercio leal. Sobre todo, se pide a las empresas que contribuyan adecuadamente a eliminar las desigualdades, respeten las leyes que prohíben el trabajo infantil y se dediquen con ahínco a lograr el desarrollo humano sostenible.

III.4 Movilizar a la sociedad civil para eliminar problemas sociales y culturales

El establecimiento de organizaciones de la sociedad civil que intentan crear un futuro mejor para los seres humanos es un importante acontecimiento de nuestros días. Estas organizaciones han logrado objetivos en ámbitos como los de la defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente, el mejoramiento de la condición política y social de la mujer, el desarrollo local, los servicios de salud, la educación y la alfabetización, el trabajo humanitario y social de lucha contra la pobreza y la exclusión. Se invita a los gobiernos y a las instituciones internacionales a seguir apoyando a las organizaciones no gubernamentales a fin de que puedan iniciar proyectos apropiados para solucionar problemas colectivos. Por su parte, las organizaciones no gubernamentales deben intensificar el intercambio de información entre las comunidades y las naciones de todo el mundo.

III.5 Hacer que los gobiernos sean plenamente responsables de sus actos

Los pueblos necesitan gobiernos mejores y más eficaces que cultiven las cualidades y los recursos reales basándose en la adaptación y la flexibilidad, y que intenten corregir defectos inútiles. Mientras los ciudadanos, las comunidades locales, las empresas y la sociedad civil desempeñen honradamente sus funciones podrán aligerar las cargas innecesarias de los Estados, lo cual permitirá que estos se concentren en sus funciones esenciales de ejecutar estrategias apropiadas, velar por la equidad y la calidad de las normas y reglas, asegurar que esas normas sean justas y eficaces, facilitar la solución de conflictos, evaluar las políticas públicas de una forma independiente y gestionar responsablemente los riesgos y la incertidumbre asociados a su misión. Los gobiernos deben colaborar estrechamente con los grupos sociales y las organizaciones no gubernamentales y celebrar deliberaciones democráticas para adoptar decisiones. Las políticas públicas deben aplicarse en colaboración con los ciudadanos, la población y las entidades interesadas. Las actividades complementarias de estas acciones y su evaluación deben ser públicas y deben tenerse en cuenta sus costos y beneficios, así como los éxitos y los fracasos que tienen consecuencias de fondo o marginales.

III.6 Crear y desarrollar nuevos tipos de asociaciones

En la actualidad hay grandes perspectivas para crear asociaciones fructíferas en nuevos ámbitos, con nuevos instrumentos y con nuevos agentes. La colaboración es el principio básico de actividades tan diversas como las bellas artes, la gestión de las aguas cloacales, la puesta en marcha de pequeños proyectos en aldeas rurales alejadas o de grandes proyectos mundiales.

Muchas asociaciones innovadoras han ayudado a resolver problemas comunes y a crear entornos favorables para el trabajo diario. No deben escatimarse los esfuerzos para difundir estas experiencias y compartir sus resultados, a fin de aprovechar sus enseñanzas para crear nuevos tipos de asociaciones mas adecuadas. Se invita a las organizaciones no gubernamentales, las empresas, las comunidades locales y los servicios estatales a adoptar enfoques dinámicos para promover las asociaciones.

III.7 Utilizar las tecnologías de la información y las comunicaciones para reinventar el gobierno

Las primeras experiencias demuestran que las tecnologías de la información y las comunicaciones proporcionan medios para establecer asociaciones que ayudan a reinventar el gobierno y mantener el desarrollo económico y social. Estas tecnologías permiten informar instantáneamente a los ciudadanos y a los gobiernos, facilitan los procedimientos administrativos, dan a los usuarios la oportunidad de seguir la marcha de sus asuntos e interactuar con el sistema, y garantizan el acceso rápido y equitativo de los distintos medios de información cuando se trata de presentar, examinar o seleccionar la información.

Es necesario proteger la vida privada de los ciudadanos, así como establecer vías de comunicación entre los ciudadanos y sus pueblos. Lo más importante es que las tecnologías de la información y las comunicaciones pueden desarraigar la burocracia, facilitar la lucha contra la corrupción y proporcionar una conexión neutra entre los funcionarios y los usuarios. En consecuencia, la aplicación progresiva del sistema de gobierno electrónico es un reto que los Estados democráticos deben

abordar. Los medios informáticos pueden acelerar el proceso democrático incluso en los países desarrollados.

III.8 Aumentar la solidaridad mundial para que el mundo sea un lugar mejor

Reinventar el Gobierno es un desafío todavía más urgente porque supone mejorar las condiciones de vida de millones de personas afectadas por la pobreza, las enfermedades, el analfabetismo, el acceso limitado al agua y los conflictos étnicos, religiosos o nacionales. En la actualidad, la globalización no supone las mismas ventajas para los países desarrollados que para los países en desarrollo. La visión de un mundo único y una humanidad interdependiente no es consecuente con las diferencias que existen entre los países. Por otra parte, la pobreza es terreno abonado para la dictadura y el extremismo. Además, por razones tanto éticas como políticas, el liderazgo no es sólo un privilegio sino también una responsabilidad. Las grandes Potencias deben aceptar las normas equitativas de las Naciones Unidas con respecto al mantenimiento de la paz, la resolución de conflictos, la conservación del medio ambiente y otras cuestiones.

En este contexto, la situación en África merece atención especial. África puede romper el círculo vicioso de la pobreza, los conflictos y los sufrimientos y superar las trampas del desarrollo. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África es, de hecho, una gran iniciativa que puede lograr ese objetivo. La Nueva Alianza será fructífera si la comunidad internacional se solidariza a fin de lograrlo, para lo cual podrían contemplarse soluciones como el libre acceso al mercado internacional, la movilidad de capitales y tecnologías y la gestión adecuada de la deuda pública.

III.9 Desarrollar el universalismo sobre la base del respeto y del diálogo entre todas las culturas

El patrimonio de la civilización humana se acumula a medida que ésta va desarrollándose. Los valores universalmente compartidos, las normas y los conocimientos constituyen una sólida dimensión cultural universal. Por ello, la globalización no debe eliminar las culturas locales y éstas no deben volver la espalda al universalismo.

Esta tendencia puede desarrollarse promoviendo los principios básicos que permiten que los pueblos de distintas regiones vivan en paz y mantengan relaciones fructíferas, es decir, la tolerancia y el respeto mutuo. A este respecto, cada cultura y cada civilización puede, legítimamente, criticar a las demás pero también debe ser crítica con ella misma. Jamás la humanidad había compartido como ahora un destino común.

La globalización parece ser un proceso irreversible, pero debe controlarse. Todos los participantes en este proceso complejo, por ejemplo, las organizaciones internacionales, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las empresas, los círculos académicos o artísticos y otros, son cada vez más conscientes de las posibilidades y oportunidades que ofrece y también de los riesgos que comporta.

III.10 Aumentar el apoyo que prestan los asociados internacionales para el desarrollo

A fin de apoyar a los gobiernos de los países en desarrollo, es necesario que la comunidad internacional, incluidas las organizaciones bilaterales y multilaterales, apoyen los mecanismos que permiten intercambiar experiencias e innovaciones en la gobernanza y la administración pública a través de mecanismos como la red en línea

de las Naciones Unidas sobre administración y finanzas públicas (UNPAN) y la conferencia sobre las democracias nuevas o restauradas que se celebrará en Mongolia en junio de 2003. A este respecto, los participantes acogieron con satisfacción la última resolución de la Asamblea General en la que ésta pide al Secretario General de las Naciones Unidas que continúe prestando apoyo sustantivo a los foros mundiales que se celebren en el futuro.

Animados de este espíritu, pedimos a las Naciones Unidas, al Banco Mundial, a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, a los países donantes y a otras organizaciones internacionales que intensifiquen sus esfuerzos para promover el buen gobierno y la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones para la democracia y el desarrollo.

Pedimos también que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, un nuevo mecanismo del sistema de gobierno internacional, preste atención continua a las reformas y al proceso de democratización en África, y también que intente establecer asociaciones tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo para conseguir sus fines.

Por último, pedimos a las organizaciones no gubernamentales, a las empresas privadas y a los gobiernos, tanto de países desarrollados como de países en desarrollo, que colaboren para acercar la brecha que separa a los ciudadanos de sus países, fomentar la confianza mutua y aplicar una visión común sobre el desarrollo social y económico perdurable.

III.11 Seguimiento por el Gobierno del Reino de Marruecos

Reiterando su agradecimiento profundo y sincero al Gobierno de Marruecos, los participantes sugieren que Marruecos, que ocupa la presidencia del Grupo de los 77 en 2003, tome las medidas adecuadas para que las recomendaciones anteriores se pongan en conocimiento de los dirigentes del mundo, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y los sectores de la sociedad civil.

III.12 Quinto Foro Mundial

Los participantes acogen complacidos la generosa invitación del Gobierno de México de auspiciar el Quinto Foro Mundial en la ciudad de México en noviembre de 2003.
